



Entrelíneas

# Soy un pecador (y «Rayuela» me pena)

HUGO FERRERES

Coco que he leído todos los libros de cuentos de Cortázar. Tengo varios de ellos en mi biblioteca y los que no tengo me los ha prestado mi amigo Estebán, el joven Barnes. Lejos, Cortázar es el autor argentino (y de cualquier nacionalidad) que más he leído, pero aún no he podido terminar Rayuela y eso me pena.

A principios de este año prometí saldar mi deuda con los escritores trasandinos. Lo vígila era primero terminar con Cortázar y luego introducirme en los demás autores. Tomé Rayuela y leí de sopetón los diez primeros capítulos. Hasta ahí me llegó el entusiasmo. Los personajes me encantaron, pero estché de menos una historia, algo que manifestara la tensión. Todo el mundo adora a Rayuela (sobre todo Barnes, es una especie de libro sagrado para él) y la encuentran una de las mejores novelas del siglo pasado. Imagino que debe ser así y por eso me da tanta lata no poder enganchar con esa novela. Me tomé un respiro, me dije, y dejé el libro en un lugar privilegiado de la biblioteca (me es difícil en el centro, a media altura y sin libros a los costados). El respiro resultó ser El beso de la mujer araña, de Puig. Anduve sonriendo todo el resto del día. Anoté en mi agenda que también debía leer Esquinitas pintadas. Me han contado que esta novela es insuperable, pero como debía continuar con mi lista de escritores argentinos.

Le conté al joven escalar sobre mi problema cortazariano y él me dijo que me lo tomara con calma. "Rayuela en algún momento te atrapa", sentenció. Regresé un poco más tranquilo a casa. Cada vez que pasaba por la biblioteca tomaba la montaña novela, le daba unas hojitas y la devolvía a su sitio. Yo se me pasará, pensaba. Leí La serpiente, de Aina.

Es cierto que sonríe mucho menos que con la novela de Puig, pero no me quejo. Aina es un autor original e interesante. A lo mejor mi problema es que Rayuela tiene demasiadas páginas, pensé, y agarré la novela-novela de Alan Watts, El pasado. La leí, sonreí mucho e inmediatamente me puse serio. El problema no es la longitud del relato, me dije con el mismo pesar que siente un doctor al ver que no puede diagnosticar cierta enfermedad. Me hice tanta un café y una lata de chufa, me dije frente al espejo y con la cara empapada en agua.

"Si te consideras un buen lector", empezó diciéndome mi amigo, "no puedes dejar de leer Rayuela". Yo asentí. "Y peor aun si eres escritor, es un pecado capital, osténdelo. Los dicen-

la cabeza, bebí un poco de café y me palmoteé el hombro antes de retazarse a escribir el final de su segunda novela. Lo miré por el ventanal, se veía silenciosita, chueca y cambiaba rápidamente a cada cinco minutos con algún otro trascendente. No lo culpo, pensé, después de todo está terminando una novela. Pagé a una librería y compré el paquete rabioso, de Arlt. En la noche, luego de que mi familia se durmiera, me senté en el comedor con los libros de Cortázar y Arlt sobre la mesa. Leí diez páginas de Rayuela y cada vez me daba cuenta empezó a bajar el otro libro. Luego de terminar la novela de Arlt me pegué diez cabezazos sobre la cubierta de la mesa por no haberla leído aún. Seguro que me habría ayudado mucho en mi primera novela.

Anoté en mi agenda que debí leer todo lo de Arlt, de Puig, de Pauls y, por lo menos, otro par de libros de Aina. Y en eso estoy, acumulándome libros de esos autores argentinos y apilándolos sobre mi escritorio. Desde hace un mes, cada vez que apago la luz para y apuro mi cabeza sobre la almohada, escucho un par de veces al interior de la pieza. Mi esposa jamás se ha despertado con ese ruido así que tampoco que sólo yo lo escucho. No distingo lo que dicen, pero sí con certeza quiénes son los parlantes: el joven Barnes y el maestro Cortázar. Hoy, con la esperanza de que los molestos voces se callen, he buscado de grata que para las vacaciones de verano me ponga al día con Rayuela, además, y así sí voy a escribir en mi agenda. Yo amo a la Muga.

Espero que estas cosas funcionen o si no tendré que dormir con la luz encendida durante mucho tiempo.

## Rayuela

des no te deparé tranquilo", agregó con las venas pobladas en sangre. Me estremecí. Le prometí intentar nuevamente, pero aclaré que tampoco quería abandonar la lectura de otros autores argentinos. Se rascó



# Soy un pecador [artículo] Roberto Fuentes.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Fuentes Hurtado, Roberto

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy un pecador [artículo] Roberto Fuentes.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile